

**Nombre y Apellido:** Lic. Mariano Acciardi

**Profesión o Disciplina:** Psicólogo Psicoanalista.

**Currículum:** Profesor Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Investigador de UBACyT

**Institución:** Facultad de Psicología

**Ciudad y País:** Ciudad de Buenos Aires - Argentina

**Mail :** mariano@acciardi.com.ar

**Título del trabajo:** **Depresión y melancolía en la época contemporánea. ¡Salvemos a la melancolía!**

# Depresión y melancolía en la época contemporánea.

## Salvemos a la melancolía!

En nuestros días asistimos a una generalización del diagnóstico de "Depresión" por sobre las demás estructuras clínicas. Basta que un paciente se presente ante su médico como triste, desengañado, sin ganas de hacer nada, cuya ansiedad no lo deja dormir para que se le prescriba un tratamiento antidepresivo. Efectivamente, eso lo tranquiliza por un tiempo, pero la prescripción del tratamiento nada tuvo en cuenta la causalidad psíquica de ese sufrimiento, menos aún una causalidad inconciente.

En palabras del creador de la psicofarmacología:

"... La humanidad, en el curso de su evolución, estaba obligada a resignarse a las drogas. Sin los psicotrópicos, se hubiera producido tal vez una revolución de la conciencia humana que clamara: ' ¡Esto no se soporta más!', mientras seguimos soportando gracias a los psicotrópicos..." (Henry Laborit, citado por E. Roudinesco)

¿Qué es lo que no se soporta más?. Efectivamente el sufrimiento. La medicina contemporánea es cierto que hace mucho para que el sufrimiento sea lo menos perceptible posible para el individuo. Sin embargo, ese adormecimiento es justificable en traumatología y en odontología, pero ¿Ocurre lo mismo respecto del sufrimiento psíquico?.

En "El Malestar..." Freud se ve conducido a dar cuenta de un sufrimiento estructural de la condición humana. Si algún paciente ha llegado al nivel de lucidez cercano a la melancolía respecto de este punto, entonces un médico le prescribe un psicotrópico para que su cuerpo descansa y su cabeza no piense. Esto es fantástico, ahora, ¿No puede pensarse que este psicotrópico apunta directamente al seno mismo de la causalidad humana, pretendiendo borrar al género humano la esencia de su condición.?

Sin duda esto tranquiliza un tiempo al sujeto -literalmente- sobre todo si se trata de un neurótico, pero no tardará el tiempo en que desilusionado ahora con el nuevo medicamento que no ha logrado borrar su esencia, se incline, primero a otros medicamentos o a otros "profesionales", pero tarde o temprano terminará inclinándose por tratamientos mágicos o "alternativos", si su esencia es lo suficientemente resistente, o bien a una vida con 25000 pastillas, cada una indicada para el borramiento de cada síntoma, en una vida tranquila sometida y democrática.

Desde el punto de vista de la subjetividad, esto es válido respecto de la generalización del diagnóstico de depresión, como forma de eliminar al hombre y al conflicto, pero es también válido respecto del borramiento del anudamiento subjetivo mismo. Anudamientos tan diferentes como ser la depresión neurótica y la melancolía se colocan así en el mismo lugar: Patologías tratables con antidepresivos.

En nuestros días asistimos a una especie de círculo vicioso entre la generalización de los diagnósticos y la generalización de los tratamientos farmacológicos que terminan fabricando un artificial hombre-maquina-biológica, liso, alejado del conflicto.

Es preciso en nuestro ámbito intentar recuperar ciertas distinciones estructurales, no sólo para no descuidar la singularidad de cada anudamiento subjetivo, como así también para recuperar aquellos caracteres estructurales fundamentales del "hombre" que nos ha enseñado a ubicar el psicoanálisis hurgando en la "patología". Lo universal de las verdades que devela una entidad clínica que quizás sea la

que más ha permanecido en la historia de la medicina, psiquiatría y psicoanálisis incólume en sus misterios, no deja de tener su importancia.

La melancolía desde todos los tiempos da cuenta de una particular relación del sujeto con sus objetos. Gusta mucho de denunciar la farsa de las verdades universales que nadie se atrevería a cuestionar. Esto ha sido aislado por uno de los primeros intentos en la historia de la psiquiatría, de agregar distinciones en la primera gran disolución del concepto de melancolía realizada por Esquirol bajo el nombre de "lipemanía" como fase inicial de los delirios crónicos. Cotard entonces, con su delirio de negación como trastorno psicomotor centrífugo produce una primera distinción clínica, opuesta a la paranoia en base a elementos diferenciales que aún hoy conservan plena vigencia. Tendencia auto-acusadoras, fenómenos psicomotores en primer plano (impulsos y condena), desaparición del objeto (destrucción cumplida), opuestas claramente a la sintomatología paranoica (Tendencias hetero-acusadoras, fenómenos psicosensoresiales que pueden motivar fenómenos psicomotores, distorsión de la relación con el objeto). Ya en este temprano autor, como no podía ser de otra manera en cuanto al valor de las distinciones clínicas de los franceses, se encuentran algunos criterios diagnósticos que serán más tarde retomados lúcidamente por Freud cuando ubica como factor diferencial fundamental el delirio de insignificancia moral y los auto-reproches afirmados con absoluta certeza. El trabajo de Cotard -según Pellion en su interesantísimo texto sobre Melancolía y Verdad- introduce así tres consecuencias fundamentales para una psicopatología de la melancolía: a) Ligazón entre ideas de negación y auto-reproches; b) Negaciones concernientes a los objetos en cuanto a su tenencia o existencia, en el marco de lo cual las negaciones de órgano ponen en primer plano el cuerpo que el sujeto es y la colección de órganos que el sujeto tiene; c) La experiencia del sujeto respecto del mundo de la realidad se manifiesta a través de negaciones metafísicas relacionadas con verdades universales y en las que el sujeto aparece borrado por el carácter impersonal de las afirmaciones (No refieren directamente a él como referirían ciertas negaciones metafísicas en otras patologías como la paranoia o la esquizofrenia.)

¿Qué consecuencias trae aparejado el increíble aislamiento de Cotard del síndrome de negación? Es precisamente en los caracteres esenciales de este síndrome, que la melancolía nos revela "a cielo abierto", cuestiones estructurales del sujeto humano que no podemos dejar de tener en cuenta.

En primer lugar, la manera en que se enuncian las negaciones metafísicas dan cuenta de una eliminación muy particular del sujeto de la enunciación reducido a simple sujeto del enunciado, o bien el sujeto de la enunciación se evoca de manera objetiva, adquiriendo un status lingüístico pasivo o puro accidente de un contenido representativo: "...La verdad no existe... " " No hay más justicia" . Estas negaciones metafísicas impersonales son comunes en la melancolía y no tanto o no formuladas de esta manera (universal e impersonalmente) en la paranoia. Estas negaciones denuncian a la verdad precisamente en las grietas en que desfallece por su mismo intento de irrupción.

-Respecto de los auto-reproches, corremos el riesgo de cometer un vicio de interpretación si interpretamos la culpa como un contenido latente cualquiera producto de un supuesto conflicto ICC. Cuando Freud es bien claro en referencia a que el inconciente ignora completamente la contradicción, que no hay nada inconciente en la falta de que se trata. En este sentido nos encontramos en la melancolía en la clara manifestación de una culpa -que habrá que dilucidar que estructura tiene- del sujeto humano que da cuenta de una profundidad que no pocos años le ha llevado a la civilización para producir un saber sobre ella. Quizás esto haya sido iniciado brillante y eficazmente sino con los padres de la iglesia en el advenimiento mismo del cristianismo y todas las elaboraciones de saber relativas a la caída. Que esto se vea desencadenado en general como consecuencia de una pérdida real o ideal es de lo que va a dar cuenta el valioso desarrollo freudiano acerca de las constelaciones psíquicas en juego.

-Nos encontramos en la posición melancólica en una admirable inversión de la posición cristiana. ¡Oh cristianos, que sería de ustedes si en verdad escucharan el texto del discurso de los melancólicos!. Lo infernal del sufrimiento melancólico da suficiente certeza al sujeto de que no hay esperanza posible. La clemencia luego del juicio a fin de evitar el castigo eterno no existe. La melancolía rechaza la desmentida del infierno y es fascinante en ello, además de terrible...

Más de una encíclica se han escrito a fin de condenar y si fuera posible quemar, a los melancólicos. Sobre todo cuando la misma comenzaba a hacer peligrar realmente la vida en los conventos. La encíclica de 1697 condenaba al quietismo. La Acedia era considerada como pecado. Era preciso desterrarla de la Iglesia. Con una posición análoga a la del amor puro, la Acedia ya no esperaba recompensas, y ello amenazaba los fundamentos mismos de la religión Cristiana.

*"... Los cenobitas de la Tebaida se hallaban sometidos a los asaltos de muchos demonios. La mayor parte de esos espíritus malignos aparecía furtivamente a la llegada de la noche. Pero había uno, un enemigo de mortal sutileza, que se paseaba sin temor a la luz del día. Los santos del desierto lo llamaban daemon meridianus, pues su hora favorita de visita era bajo el sol ardiente. Yacía a la espera de que aquellos monjes que se hastiaran de trabajar bajo el calor opresivo, aprovechando un momento de flaqueza para forzar la entrada a sus corazones. Y una vez instalado dentro, ¡qué estragos cometía!, pues de repente a la pobre víctima el día le resultaba intolerablemente largo y la vida desoladoramente vacía. Iba a la puerta de su celda, miraba el sol en lo alto y se preguntaba si un nuevo Josué había detenido el astro a la mitad de su curso celeste. Regresaba entonces a la sombra y se preguntaba por qué razón él estaba metido en una celda y si la existencia tenía algún sentido. Volvía entonces a mirar el sol, hallándolo indiscutiblemente estacionario, mientras que la hora de la merienda común se le antojaba más remota que nunca. Volvía entonces a sus meditaciones para hundirse, entre el disgusto y la fatiga, en las negras profundidades de la desesperación y el consternado descreimiento. Cuando tal cosa ocurría el demonio sonreía y podía marcharse ya, a sabiendas de que había logrado una buena faena mañanera..."* Aldous Huxley, citado en Wikipedia: En la antigüedad y el medioevo: la acedia

Es interesante trazar las líneas en que la gran institución mundial condena las verdades surgentes en una época. La Acedia, la Melancolía, critican en acto las verdades pragmáticas del saber religioso que afirman que la muerte no es la finalización de la vida.

El gran mandamiento o verdad pragmática "Amarás al prójimo como a ti mismo", es la negación punto por punto de "Odiarás al prójimo como a ti mismo", verdad humana por excelencia y que líricamente pone en juego la melancolía denunciando la inconsistencia de su contraria. Lacan brillantemente volverá a ello en el seminario de la Ética, haciendo del odio a si mismo, de la pulsión de muerte lo constitutivo del hombre.

-Por la vía de la melancolía se produce una radical crítica del bien como lo agradable. Esta postura Ética coloca en escena a lo peor como cultura de la pulsión de muerte. Así Freud puede llegar a ajustar en su máxima expresión las enseñanzas extraídas de las neurosis traumáticas, el fort-da, la RTN y las neurosis de guerra, elaborando en ISA y Más allá su increíble pulsión de muerte, aquel principio más allá del principio del placer que radicalmente dirige desde el nacimiento los hilos de la vida del hombre. Descubrimiento, invento, artefacto infernal que a él mismo lo espantaba, sobre todo teniendo en cuenta su formación biológica. Admiraba a Darwin, quizás le hubiese venido bien conocer a los darwinianos radicales contemporáneos que ubican la tendencia de la evolución tan azarosa como la selección natural. Para estos últimos autores, no está garantido que la evolución no sea hacia lo peor.

-Indagar la melancolía es indagar las relaciones entre el goce, el Super-Yo, el Otro Divino y la fascinación del sujeto que decide de este último privarse. No pocas verdades pueden extraerse de semejante constelación psíquica sufrida en lo más profundo del alma por el melancólico. Sufrimiento infinito coincidente con abrumadora relación con la verdad, con la verdad de Dios ha muerto, que no puede sino sumir al que la padece en un hundimiento eterno, sin calma ni tope en un horadar continuo sin límites que no pocas veces empuja al sujeto al suicidio. Con la muerte del padre es preciso que yo muera.

-Es el desamparo Luterano, la miseria humana que somos lo que la melancolía denuncia. Es el desconcierto absoluto, del hombre, que, en la relación con el si mismo que es su propia muerte no puede

esperar ayuda de nadie. Ningún Otro divino vendrá a rescatarlo. No hay esperanza. La melancolía deja al hombre tirado en ese lugar de abandono, de exilio, donde el único existente es la paradoja lógica. Infierno de vida del que el melancólico se empeña en no salir. Contacto supremo con la verdad del horror, en el que el lenguaje introduce a la criatura humana.

¿Es justo entonces querer borrar con todas las letras la verdad del hombre que emerge, en estos extremos ilustrados por la melancolía? Sin duda es por la vía del tratamiento farmacológico, que por otra parte no es tan malo a la hora de atenuar las oscilaciones, que un tratamiento se hace posible. Pero esto a condición de no olvidar que lo que está en juego es la verdad misma de la existencia humana, imborrable por definición por las vías del saber. A la falla del nudo, en el punto mismo de torsión del ocho interior que fundaría un exterior interno es preciso reparar. Por la vía de un avatar de la verdad -no del saber- quizás esto sea posible. Es por esto que es de fundamental importancia no descuidar la el avatar de la verdad que cada melancólico enuncia y denuncia. Si la hay, esa será la vía segura por la cual la vida se le haga posible, aplazando un poco más la satisfacción de de aquella otra gran tendencia genial y terrible a la que la existencia humana se encuentra condenada. No es ésta la única vía sin embargo, Freud y Lacan ubicaban en ese lugar por qué no al acto, al acto que finalmente logra constituir un sinthoma. Pero eso es objeto de otro trabajo. No son pocas las referencias que permiten ubicar al acto maniaco como forma de compensación del error melancólico en el nudo.

## **Bibliografía:**

- Freud**, Sigmund; Manuscrito G; Libro I; Amorrortu, 1990.
- Freud**, Sigmund; Duelo y Melancolía; Libro XIV; Amorrortu, 1990.
- Freud**, Sigmund; Más allá del principio del placer; Libro XVIII ; Amorrortu, 1990.
- Freud**, Sigmund; El yo y el ello; Libro XIX ; Amorrortu, 1990.
- Freud**, Sigmund; El malestar en la cultura; Libro XXI ; Amorrortu, 1990.
- Kreepelin**, Emil: La Locura Maníaco – Depresiva...; Polemos; 1985
  
- Lacan**, Jacques; Le Transfert, Le Séminaire. Livre VIII; Seuil; Paris; 1991.
- Lacan**, Jacques;" El Reverso del Psicoanálisis, El Seminario libro 17 "; Paidos;1992.
- Lacan**, Jacques: Le sinthome; El Seminario libro 23; Trad. Escuela Freudiana de Bs As;1992.
- Lacan**, Jacques; "Joyce, el síntoma" , J. L. , texto aparecido en francés en la revista L'Ane N<sup>a</sup> 6 y en castellano en: "Carpeta de Psicoanálisis 2", editorial Letra Viva, Bs. As., Argentina, 1985. (Trad. Ana María Gómez)
- Lacan**, Jacques; Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión; Ed. Anagrama; Madrid; 1992
- Le Brun**, Jacques; EL amor puro de Platón a Lacan; Ed. Paidos; 2003
- Pellion**, Frederick; Melancolia y Verdad; . Ed. Manantial; Buenos Aires; 2003
- Pommier**, Gérard: Louis de la Nada, Amorrortu Editores; 2001.
- Roudinesco**, Élisabeth; ¿Por qué el psicoanálisis?, Paidos; 2004
- Wikipedia**; En la antigüedad y el medioevo: la acedia, en artículo sobre la depresión

disponible en: <http://es.wikipedia.org>